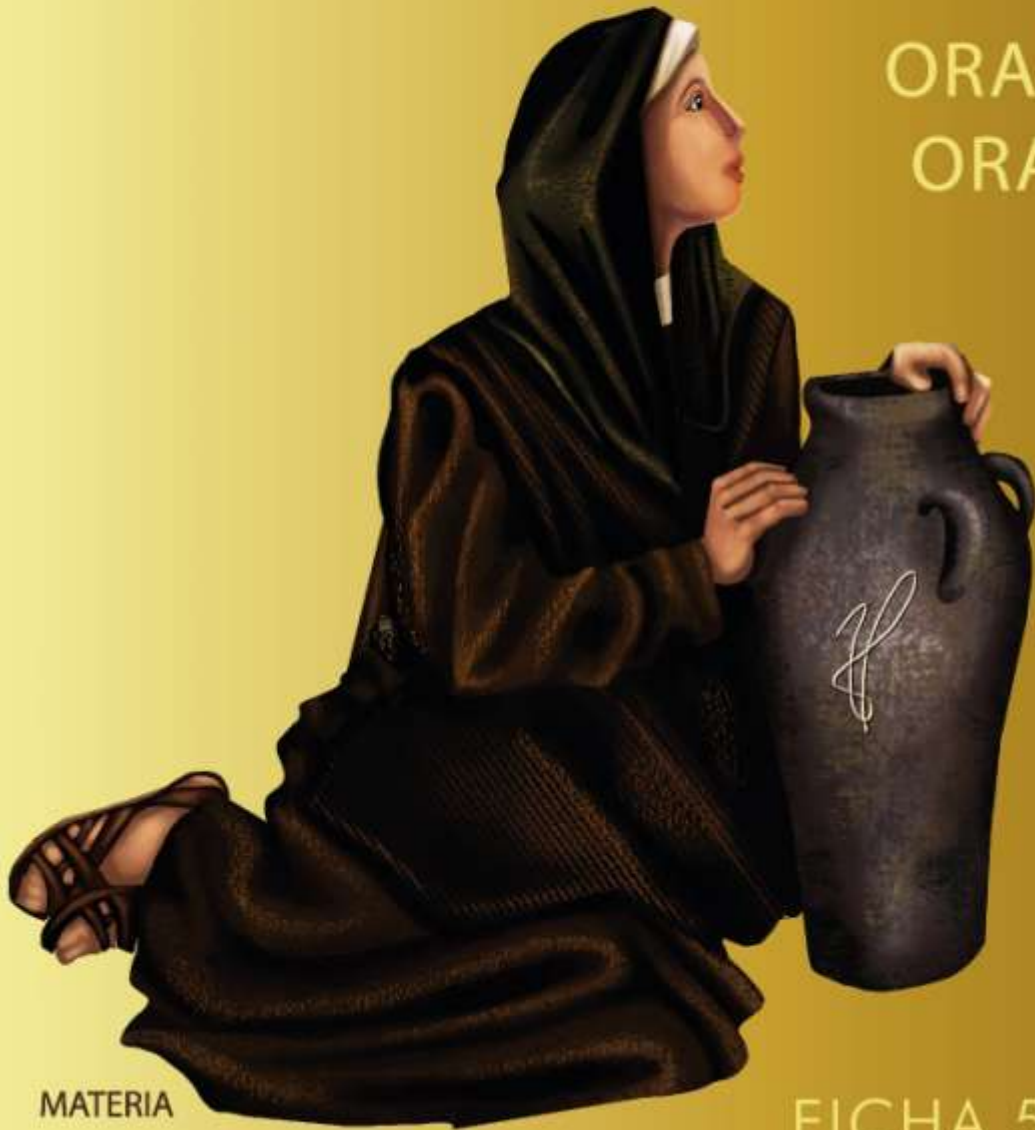




MATERIA
AC03

ORAR AL MODO DE JESÚS: ORAR PARA VIVIR LA VIDA EN ABUNDANCIA

ORAR AL MODO DE JESÚS: ORAR PARA VIVIR LA VIDA EN ABUNDANCIA



MATERIA
AC03

FICHA 5



- Así, monjas e hijas de Teresa, esta es la única razón de ser: amar, “esté despierto el amor”; servir: “servir a nuestro Señor”, que siempre será servicio a los hermanos; orar: “somos •• llamadas a la oración y contemplación” (5M 1,2).

MOTIVACIÓN

Está claro que nuestros maestros de vida Teresa de Jesús y Juan de la Cruz no sólo nos enseñaron con su doctrina el valor de la oración, sino que fue su razón de vida y porque oraron, vivieron una VIDA ABUNDANTE en todos los aspectos; por eso, al entrar en contacto con sus escritos nos llenamos de vida, como si nos diéramos un chapuzón en un manantial de aguas cristalinas.

Una persona sin oración en palabras de Teresa es como un cuerpo con “perlesía o tullido”, hoy podríamos traducirlo como una persona paralizada, inmovilizada, enferma o sobreviviendo... con una vida al mínimo. Orar es también la respiración del alma, es decir que sin oración vivimos siempre con necesidad de oxígeno, con asma, o con la sensación de ahogo.

Ambos, Teresa y Juan nos dicen que la oración es la condición para crecer integralmente, andar dejando huella. La anda-riega anda y riega al mismo tiempo, por eso siempre tiene flores a su alrededor.



La oración teresiana o cristiana no es lanzarse a un vacío, sino entrar en nuestro interior para hallar una presencia, la persona de Cristo que nos vive desde dentro.

Por eso la invitación a retomar de nuevo nuestra razón de ser: ORAR, con un acento importante AL MODO DE JESÚS.

La oración es la manifestación de la relación con Dios: es expresar de algún modo a Dios la admiración, la queja, el agradecimiento, la confianza y todos los sentimientos. Es estar atento a la voz silenciosa de Dios. Es sumergirse en la presencia bendita y oculta de Dios. Es "estar" sin más con Dios o en Dios...

Jesús sabía de todo eso. Jesús oró. No vivió dedicado a la "meditación" y a la "contemplación" en un monasterio. En realidad, los judíos nunca han sido muy dados a la práctica de la oración meditativa monástica, a diferencia de los monjes hindúes, budistas y, más tarde, los monjes cristianos. Pero, como todo judío, Jesús rezaba cinco veces al día, y también antes y después de cada comida, y los sábados en la sinagoga, etc. Pero además de eso, una y otra vez se señala en los evangelios -especialmente en Lucas- que Jesús "oraba".



Es decir, Jesús convirtió toda su vida en oración. Simplemente, ora desde la vida y con la vida. Y por eso mismo, porque convertía toda la vida en oración, sabía tomarse unos tiempos y unos lugares para la oración.

De todos modos, los tiempos y los lugares no son para él lo principal. La oración es, antes que nada, un clima vital. Jesús vive una vida tocada por Dios, profundamente fundada en Dios, y eso es lo que manifiesta en su oración. Todas sus oraciones son expresión de ello, pues la oración consiste en eso: en expresar la vida en su hondura.

La oración de Jesús consistía en vivir "ante Dios y con Dios" todo lo que vivía. En eso debiera consistir nuestra oración.

¿CÓMO ES TU VIDA DE ORACIÓN?
¿PUEDES RECONOCER TU PROPIO PROCESO DE RELACIÓN?
¿SON EVIDENTES LOS DEJOS DE ESTA VIDA?

Busca un espacio concreto de reflexión antes de proseguir con la ficha. Es importante esta primera toma de contacto.

Si es posible compartan desde el hondón del alma comunitariamente lo que encontraron.



TRABAJO COMUNITARIO O DE MANERA PERSONAL

Lee con atención este breve recorrido de la vida orante de Teresa y ve realizando el tuyo de manera creativa, puedes hacer una línea de la vida, un dibujo de un huerto donde se plasme tu proceso. Este es un medio para ir haciendo junto con Teresa tu propio itinerario.

Breve recorrido por el itinerario orante de Teresa de Jesús

Teresa de Jesús en sus escritos no solo nos habla de la oración utilizando varias imágenes, sino que, sin darnos cuenta nos sumerge en la práctica de esta. Su vida se fue configurando paulatinamente en la naturalidad de vivir la cercanía y presencia constante de Dios.

El camino, como ella misma nos lo confiesa en su Autobiografía, no fue fácil, en parte por su inconstancia y también porque no siempre encontró el apoyo y la orientación para iniciar y mantenerse en ese camino orante. Su testimonio es de gran aliento para todos nosotros. Al igual que nosotros, Teresa tuvo que hacer su propio camino, aprender de sus errores y estar atenta a las llamadas que Jesús le hacía "para despertarla": V, 1

Cuando Teresa termina la redacción definitiva del libro de la Vida rozaba ya los 50 años, por eso nos comparte su experiencia con sencillez y gratitud y desde una madurez humana y espiritual. Tiene



la certeza de un Dios que "siempre espera" Pról, "que no le queda nada por hacer para que seamos todos vuestros" V, 1 y que "está ganoso de hacernos mercedes". Es decir, Dios ha estado siempre presente en su vida, aunque no haya sido capaz de verlo y reconocerlo muchas veces. No tiene reparos en reconocer que la oración ha sido el MEDIO a través del cual Dios la ha hecho llegar a donde se encuentra en el momento de escribir.

Nos habla con naturalidad de "su ruin vida" para que podamos asombrarnos de la misericordia de Dios que ha hecho a pesar de ella, grandes cosas y "para engolosinarnos" con la oración y comencemos cuanto antes el camino; nos invita a atravesar la PUERTA que nos sitúa frente a los grandes tesoros que Dios nos tiene reservados.

¡Les invito a sumergirnos en la historia de Dios en Teresa!

El camino de la verdad

Lo que sus sueños infantiles dejaron tatuado en Teresa fue la disposición y apertura a la búsqueda de la verdad: "Gustábamos de decir muchas veces para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato era el Señor servido me quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad"
V. 1,4



En la adolescencia, esa predisposición de apertura al Misterio, la lleva a encomendarse a Ntra Sra, cuando perdió a su madre: "Como comencé a entender lo que había perdido, afligida me fui a una imagen de nuestra Sra y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas. Paréceme que, aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana en cuanto me he encomendado a ella y, en fin, me ha tornado a sí" V 1,7
Cualquier acercamiento sincero a Dios, es siempre eficaz, aun cuando uno no sea muy consciente de ello en el momento. Será un principio fundamental de la oración teresiana: que creamos que nuestra oración siempre es escuchada y acogida, aunque no veamos resultados automáticos. Aun cuando se trate de una práctica ocasional iremos percibiendo poco a poco los beneficios de la oración.

"Me libró Dios"

La adolescencia fue una época crítica en Teresa, como en casi todos nosotros. A la pérdida de su madre y a los cambios característicos de esa edad, se sumó el "enfriamiento" en las cosas e Dios. Pero en medio de esa situación, Teresa no deja de reconocer que "Dios la libró para que del todo no me perdiese" V. 2,6 Las vanidades de Teresa pusieron alerta a su padre y para evitar mayores males la envió al Monasterio de Sta María de gracia donde nuevamente Teresa comenzó a "tornarse a acostumar en el bien" de su infancia y a darse cuenta de que "andaba su Majestad



mirando y remirando por dónde me podría tornar a Si" librarla de su frialdad V. 2,8 Teresa toma conciencia de que Dios no deja de acompañarla e insistir. Una "enfermedad" que le obligó a dejar el monasterio y a una excelente acompañante María de Briseño, "Gran merced hace Dios a quien pone en compañía de buenos" fue ocasión propicia para que esa oración vocal y formal se fuese transformando, aunque de manera incipiente, en un encuentro más vital. Su tío Pedro que le hablaba de Dios y le dio a leer libros espirituales, - otra pieza clave en su acompañamiento- fue abriéndole el entendimiento de Teresa: "... con la fuerza que hacían en mi corazón las palabras de Dios, así leídas como oídas y la buena compañía, vine a ir entendiendo la verdad de cuando niña, de que no era todo nada y la vanidad del mundo y cómo acababa en breve... Y aunque no acababa mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el mejor y más seguro estado. Y así poco a poco me determiné a forzarme para tomarlo" V 3,5 Sin darse cuenta del todo, Teresa está iniciando un nuevo modo de oración, basado en la relación con un Dios que la ama, acompaña, llama y la va llevando a tomar conciencia de sí misma y de la realidad. "La verdad de cuando niña" no es otra sino retomar ese grato con un Dios tan cercano, a pesar de que Teresa aún no le conoce.

"La muchedumbre de vuestras misericordias"

La oración le ha servido para tomar conciencia de su vida y de cómo servir a Dios, pero no es más que el inicio de un camino que tendrá



que ir sorteando muchos obstáculos. Aunque decide ser monja “por temor servil más que por amor” V.3,6 “En tomando el hábito, luego me dio el Señor a entender cómo favorece a los que se hacen fuerza para servirle.. me dio un tan GRAN CONTENTO de tener aquel estado, que nunca jamás me faltó hasta hoy y mudó Dios la sequedad que tenía mi alma en grandísima TERNURA” V. 4,2

Teresa comienza a experimentar grandes cambios en su interior aunque no podía entender “de dónde venían”. El Señor la empieza a enseñar a discernir. Gozaba de los bienes de una nueva manera. “cuando una buena inspiración acomete muchas veces, no debe dejarse por miedo, de poner por obra”. También reconoce que no supo estar atenta suficientemente a las grandes muestras de amor que Jesús le daba y corresponder a ellas. V 4,4 En el fondo todavía no había descubierto el camino: La oración como trato de amistad.

Como adulta joven vuelve a enfermarse. Todo el proceso de su enfermedad lo sobrepasó gracias a la experiencia progresiva de la oración: “Con haber comenzado a tener oración, lo llevaba con conformidad”, V. 5,8 La perseverancia en la oración dio lugar paulatinamente a un mayor amor a Dios y empezó a sentir sus efectos benéficos: “Gran cosa fue haberme hecho la merced de la oración... que ésta me hacía entender qué cosa era amarle; porque de aquel poco tiempo vi nuevas en mí estas virtudes... no tratar mal de nadie por poco que fuese... excusar toda murmuración o decir de nadie lo que no querría dijese de mí..., se vino a entender que donde yo estaba tenían seguras las espaldas” V.6,3



“Traer a Jesucristo dentro de mí presente”

La enfermedad fue la ocasión para encontrarse de nuevo con su tío Pedro, que la ayudó a ser sensible a los regalos que le estaba haciendo el Señor y le dio un libro clave: El tercer abecedario espiritual de Francisco de Osuna, que le enseña la oración de recogimiento: “No sabía cómo proceder en la oración, ni cómo recogerme, y así me holgué mucho con él y me determiné a seguir aquel camino con todas mis fuerzas... y como gustaba e leer... tomé aquel libro como maestro. Porque no hallé maestro o confesor que me entendiese, aunque le busqué.. en veinte años... (el no tenerlo) me hizo harto daño para tornar muchas veces atrás y aun para del todo perderme... por no dejar las ocasiones que tuve para ofender a Dios” V. 4,7 Para Teresa es fundamental, sobre todo a los inicios, encontrar a alguien que nos guíe y acompañe para no andar solos o perdidos. A falta de maestro, este libro fue durante 20 años su apoyo para no desfallecer en el camino. Su modo de proceder en la oración será muy sencillo. Fundamentaba la oración en la certeza de saber que Jesús está a nuestro lado. “Procuraba lo más que podía traer a Jesucristo, nuestro bien y Señor, dentro de mí presente, y ésta era mi manera de oración”. Si elegía un texto del Evangelio, “lo representaba en lo interior, aunque lo más gastaba el tiempo en leer buenos libros... porque no me dio el Señor talento de discurrir con el entendimiento ni para aprovecharme con la imaginación, que la tengo tan torpe, que aún para pensar y representar en mí la Humanidad del Señor, nunca acababa” V. 4,7



Cada un@ conforme a su manera de ser, deberá encontrar el modo o la vía que mejor se adapte a su capacidad. Lo importante es fomentar la conciencia de la Presencia.

Para Teresa los libros fueron un apoyo imprescindible en su oración personal durante muchos años. "si no era acabando de comulgar, jamás osaba comenzar a tener oración sin un libro; que tanto temía mi alma estar sin él en la oración, como si con mucha gente fuera a pelear. Con este remedio, que era como una compañía o escudo en que había de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaba consolada... con esto los comenzaba a recoger y como por halago llevaba el alma" V. 4,9 Este modo de autoayudarse a sí misma fue una constante en su vida. Y por eso nos subraya la necesidad de buscar esos medios – cada un@ según su condición-, que puedan ayudarnos a mantenernos firmes en el camino de la oración.

El mal espíritu "fue tan sutil y yo tan ruin, que todas mis determinaciones me aprovecharon poco" V. 4,9 Teresa sabe por experiencia que siempre se corre el riesgo en este camino de la autosuficiencia o de la soberbia espiritual, cuando no disponemos del apoyo de alguien que nos ayude a mantener los ojos abiertos. El ego nos hace cada jugarreta!!!! Y es como un camaleón muy versátil.



“Espantada de la gran bondad de Dios”

A medida que avanza en el camino de oración, Teresa simultáneamente empieza a conocerse a sí misma - el trasfondo de su pecado- y el rostro amoroso de Dios. El constante encuentro con el Amigo se va convirtiendo en un intercambio de comunicación, cada vez más profundo. A medida que va experimentando a Jesús y dejándole actuar, va liberándose de los prejuicios que hasta entonces tenía de Dios (El libro de José María Mardones: Matar a nuestros dioses). Ella misma nos dirá que en este camino se le irá desvelando un Dios hasta entonces desconocido: “Muchas veces he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y se regala mi alma de ver su gran magnificencia y misericordia. Sea Benito por todo, que he visto claro no dejar sin pagarme, aun en esta vida, ningún deseo bueno. Por ruines e imperfectas que fuesen mis obras, este Señor mío las iba mejorando y perfeccionando y dando valor, y los males y pecados luego los escondía. Aun en los ojos de quien los ha visto, permite su Majestad se cieguen y los quita e su memoria. Dora las culpas. Hace que resplandezca una virtud que el mismo Señor pone en mí casi haciéndome fuerza para que la tenga” V. 4,10

La oración nos lleva a ir conociendo a ese Dios cercano, amigo, bondadoso, en quien sobresalen su generosidad y misericordia. La oración es un proceso de transformación interior y exterior necesarios a la propia maduración personal.



“Espantada de la gran bondad de Dios”

Teresa ha ido experimentando la grandeza de Dios y el cambio en su manera de vivir, pero el ego y su tenencia a dejarse arrastrar, van a ir debilitando su oración. Hasta llegar a abandonarla para no tener que enfrentarse más con su propia verdad; se aventura a cambiar su estilo de vida: “Pues así comencé e pasatiempo en pasatiempo, de vanidad en vanidad, de ocasión en ocasión, a meterme tanto en muy grandes ocasiones y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenía vergüenza de en tan particular amistad como es tratar de oración, tornarme a llegar a Dios. Y me ayudó a esto que, como crecieron los pecados, me comenzó a faltar el gusto y regalo en las cosas de virtud. Veía yo muy claro, Señor mío, que me faltaba esto a mí por faltaros yo a Vos.... Este fue el más terrible engaño que el demonio me podía hacer debajo de parecer humildad, que comencé a temer de tener oración por verme tan perdida; y parecíame mejor andar como los muchos... pues en ser ruin era de las peores.... Y sentía que engañaba a la gente porque en lo exterior tenía buenas apariencias” V. 7,1

Teresa nos previene desde su experiencia de la tentación de abandonar la oración o de reducirla a un conjunto de prácticas mínimas para “tranquilizar nuestra conciencia”; fácilmente podemos autoengañarnos con la excusa de considerarnos indignos del amor de Dios, cuando en el fondo se trata de nuestro propio ego que no quiere verse ni aceptarse en su limitación y pobreza.



Aprendiendo a aceptar su propia verdad

A la muerte de su padre e incitada por su confesor, retoma el camino de la oración para no volver a dejarla nunca más. Será un proceso doloroso aceptar la verdad de su vida que en la oración emergía como en un espejo: "Pasaba una vida trabajosísima, porque en la oración entendía más mis faltas. Por una parte me llamaba Dios; por otra, yo seguía al mundo. Me daban gran contento las cosas de Dios; me tenían atada las del mundo... pasaba gran trabajo porque no andaba el espíritu señor sino esclavo; y así no me podía encerrar dentro de mí... sin encerrar mil vanidades. Pasé así muchos años, que ahora me espanto qué sujeto bastó a sufrir que no dejase lo uno o lo otro... Bien sé que dejar la oración no era ya en mi mano, porque me tenía con las suyas el que me quería para hacerme mayores mercedes" V. 7,17

Esta etapa fue para Teresa muy dolorosa y de profundas tensiones interiores. Se descubre dividida existencialmente. Y descubre a un Dios que "con grandes regalos castigaba mis delitos" V. 7,19 esa es la pedagogía divina: un Dios que sabe esperar pacientemente y que no deja de demostrarnos su amor.

El amor propio de Teresa tendrá que ir dejando lugar a la autenticidad y a la aceptación de su propia debilidad y pecado. Pero este reconocer y aceptar la verdad y aprender a vivir en ella será algo que sólo será posible con la ayuda de la gracia: "Por estar arrimada a esta fuerte columna de la oración, pasé este mar tempestuoso casi veinte años, con estas caídas y con levantarme y mal –pues tornaba a caer... pues no me



Aprendiendo a aceptar su propia verdad

apartaba de los peligros. Sé decir que es una de las vidas más penosas que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaba de Dios, ni traía contento en el mundo..." V 8,2 Me parece importante subrayar que es en este momento de tanto dolor emocional cuando nos regala la definición de oración más bella: "Que no es otra cosa oración... A partir de este momento comienza a vivir la oración como TRATO DE AMISTAD en crescendo.

"A puerto de salvación"

A pesar de los muchos sufrimientos que narra Teresa, su verdadera intención es tratar de convencernos del gran bien de la oración y hacernos comprender cómo en su vida y en la de cualquiera, se convierte en EL ESPACIO para que la misericordia de Dios se manifieste y nos lleve a vivir con autenticidad: "Pues para lo que he contado esto es ... para que se entienda el gran bien que hace Dios a un alma que la dispone para tener oración con voluntad, aunque no esté tan dispuesta como es menester, y cómo si en ella persevera, por pecados y tentaciones y caídas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor a puerto de salvación" V. 8,4 Miseria envuelta en su misericordia.

Teresa vive convencida de la verdadera eficacia de la oración, que no



va tanto orientada a conseguir lo que se pide, cuanto a darle progresivamente el protagonismo a Dios y forjar la madurez y la autenticidad en la persona orante. Y es Y es que el encuentro amistoso con el Amigo "va forzando" al orante a corresponder generosamente a quien nunca deja de entregárenos: "Y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien, que nadie le tomó por amigo que no se lo pagase" V. 8,5

Teresa experimenta que su verdadera salud tanto corporal como espiritual dependen de la oración, es la amistad con Dios: "Sí, que no matéis a nadie i vida de todas las vidas! - de los que se fían de Vos y de los que os quieren por amigo; sino sustentáis la vida del cuerpo con más salud y la dais al alma"

V. 8,6 Y hoy todas las ciencias que se dedican al estudio de la salud le dan la razón a Teresa.

El proceso de oración teresiana alcanza su culmen cuando, de manera definitiva, abre los ojos frente a lo que verdaderamente implica y significa la amistad con Dios. El momento se refleja en la llamada conversión, cuando se acerca ya a los 40 años: "Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y me arrojé cabe El con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle" V 9,1

Este suceso pone en evidencia que:

- Teresa decididamente acepta la gran verdad de un Dios que ha dado por amor la vida por ella
- Y su propia verdad, que por muchos artificios y autoengaños ha in-



tentado evadir, y que en este momento reconoce: no ha sido capaz de corresponder a ese amor gratuito.

Esta toma de conciencia será la base sobre la cual Teresa comienza a edificar su vida nueva de entrega constante y determinada a la oración y a dejarse transformar por el Señor, a quien le cede el protagonismo de su propia vida: "Porque estaba muy desconfiada de mí y ponía toda mi confianza en Dios" V. 9,3

El camino de oración de Teresa no acaba aquí; es ahora cuando verdaderamente inicia, porque ya es consciente de que el amor de Dios para con ella es totalmente gratuito. Su tarea, a partir de entonces consistirá en comenzar a "ser sierva del amor". Será el gran fruto y efecto de la oración y el camino auténtico de seguimiento de Cristo.

Sintetizando ¿Por qué orar para vivir?

"Vida es vivir de manera que no se tema la muerte ni todos los sucesos de la vida" F. 27,12

-Para conocer nuestra belleza y dignidad inalienable, base de una sana autoestima: Conocer y desarrollar la dignidad del propio ser.

- "Para andar en verdad ante Dios, ante los demás y ante nosotros mismos"

- Para ser libres y auténtic@s: "Anden señoras de sí mismas"



- "Para ir de bien en mejor" y entrar en la dinámica del crecimiento que no termina hasta nuestra muerte.
- Para entrar en relación con el Dios que nos habita y aprender a realizar su proyecto y a vivir relacionándonos, creando redes y comunidad de amigos fuertes.
- Para aprender a levantarnos cuando caemos y saber que es una consigna teresiana: "cayendo y levantando".
- Para experimentar el paraíso interior adonde podemos entrar cada vez que lo necesitamos a descansar y llenarnos de energía para seguir amando y gastándonos en su servicio.
- Porque la oración y sus efectos hacen la diferencia entre sobrevivir y VIVIR en abundancia
- Porque es la posibilidad de conocer experiencialmente a Jesús y empezar a hacer el camino con Él, junto a Él y detrás de Él. Del "Juntos andemos, Señor al JUNTOS ANDAMOS, SEÑOR".
- Porque con Jesús a nuestro lado experimentamos el verdadero contento y aumenta nuestra capacidad de alegría, empatía, gratitud, compromiso, servicio. Tanto Jesús como su Teresa saben por experiencia lo que significa VIVIR CON TODO Y A TODO LO QUE DA. VIVIR con mayúsculas y no sólo "pasar por la



vida”

Teresa tuvo la experiencia de muerte en vida, de sobrevivir o de “pelear con una sombra de muerte” V. 8,12 y la experiencia de la VIDA ABUNDANTE como un don de Dios: “Sea Dios alabado que me dio VIDA para salir de muerte tan mortal” V. 9,8

De su experiencia surge espontáneo el consejo: “Miren esto por amor de Dios todos los que trataren oración. Sepan que el tiempo que estuve sin ella era mucho más perdida mi vida” V. 19, 11 De su amistad con Jesús surge la VIDA NUEVA: fresca y creativa. Esta SUPERVIVENCIA la hizo aquí vivir de paso: “Mas quiero vivir y morir en pretender y esperar la vida eterna que poseer todas las criaturas y sus riquezas, que se han de acabar” Exc 17,6

Bibliografía:

Orar con Santa Teresa de Jesús FRANCISCO JAVIER SANCHO FERMÍN



PARA PROFUNDIZAR

Te invito para profundizar el estudio del texto adjunto: "LA ORACIÓN HECHA VIDA. LA ORACIÓN DE JESÚS" de Xavier Pikaza, dictado en el Cites el 28 de Abril de 2017.

Ve descubriendo el paralelo de la invitación del autor desde la oración de Jesús y la propuesta de Teresa ¿para qué orar?.

**El texto propuesto necesita estudio, dedicación, entrega.
Recuerda el modo sugerido para subrayar de las
fichas anteriores.**

ACTIVIDAD DE APROPIACIÓN

Las invito a realizar un mándala comunitario, expresando a través de formas y colores un camino de dentro hacia afuera, que evidencié nuestra vida de oración.

